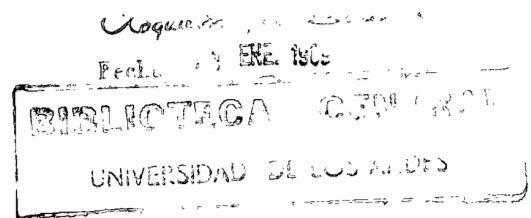


F2226
C78

LA FORMACION DEL ESTADO CONTEMPORANEO
EN VENEZUELA

LA CUESTIÓN DE LA HEGEMONÍA
(1920-1948)



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y POLÍTICAS
CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES DE AMÉRICA LATINA

LA FORMACION DEL ESTADO CONTEMPORANEO
EN VENEZUELA

LA CUESTIÓN DE LA HEGEMONÍA
(1920-1948)

Tesis de grado presentada para
optar el título de **Magister -**
Scientiae en Ciencias Políticas,
bajo la tutoría del Pr. Alfredo
Ramos Jiménez,
por el Lic. Jean-Luc Crucifix

MÉRIDA (VENEZUELA), 1988

ÍNDICE

INTRODUCCION	5
CAPITULO I	
LOS ORIGENES IDEOLOGICOS DE LOS PROYECTOS HEGEMONICOS (1920-1935)	20
El gomecismo: un sistema de dominación sin hegemonía, 20	
La pequeña burguesía en los sucesos de 1928, 28	
Formación ideológica y debate político en el exilio (1928-1935), 37	
Las respuestas del gomecismo, 58	
Alcance y límites de los proyectos políticos, 67	
CAPITULO II	
LA TRANSICION POSGOMEISTA (I): EL ENCUENTRO CON LAS MASAS (1936)	73
El gobierno frente a la presión popular: el Programa de Febrero, 73	
Los partidos de oposición y las masas, 82	
1936: un año de confusión ideológica y política, 94	
Un actor fundamental: la pequeña burguesía urbana, 101	

CAPITULO III

LA TRANSICION POSGOMEISTA (II): ALTERNATIVAS HEGEMONICAS PARA VENEZUELA	106
El proyecto gubernamental, 106	
Deslinde ideológico en la oposición, 115	
El proyecto hegémónico del PDN, 121	
La ruptura entre el PDN y el PCV, 130	
La fundación de Acción Democrática, 134	
El proyecto del General Medina Angarita, 140	
La estrategia del Partido Comunista, 148	
La fundación de Fedecámaras, 154	
La toma del poder por Acción Democrática, 161	

CAPITULO IV

EL "TRIENIO ADECO": IMPLEMENTO Y FRACASO DE UNA POLITICA HEGEMONICA	168
Una constante preocupación por la hegemonía, 174	
Los apoyos al nuevo régimen, 176	
La nuevas formaciones políticas y sus proyectos, 183	
Las difíciles relaciones políticas e interpartidistas, 188	
Las reformas económicas y sociales, 194	
La contratación colectiva como instrumento de paz social, 200	
El gobierno y el sector empresarial, 208	
La institucionalización del nuevo sistema económico-social, 214	

La transformación del proyecto de Acción Democrática, 218	
El desmoronamiento del proyecto hegemónico, 222	
La burguesía, clase-eje del nuevo proyecto, 231	
Divisiones dentro de Acción Democrática, 234	
El final de la experiencia, 239	
CONCLUSIONES	244
BIBLIOGRAFIA	269



INTRODUCCION

La presente investigación procede de una constante preocupación por lograr una mejor conceptualización del Estado, considerado como concepto fundamental de la ciencia política, y en particular de su variante regional, el Estado latinoamericano. Sobre tema tan general como lo es el Estado, ya han sido vertidas miles de páginas. Sin embargo, en lo que toca a América Latina, la gran mayoría de los estudios sobre el Estado se han quedado en un nivel de abstracción bastante elevado. Los investigadores enfatizaron en la elaboración de un concepto teórico, el "Estado latinoamericano", y emitieron hipótesis tan generales que difícilmente pueden ser comprobadas por los métodos de las ciencias sociales. Los trabajos se quedaron así en un nivel de generalidad muy hipotética, y marcados por una gran duda: ¿Es lícito considerar a América Latina como un todo? ¿No serían las particularidades nacionales más fuertes que la incontestable pero vaga unidad del subcontinente?

Por supuesto, no nos toca contestar aquí tan importante interrogante, la cual sigue provocando un malestar cierto entre

los investigadores sociales latinoamericanistas, pero sí afirmamos que, en todo caso, ya es tiempo de profundizar la reflexión teórica general ya adelantada, a través de monografías sobre temas nacionales y regionales. En lo que toca al Estado, algunos países han avanzado en esta vía: es el caso de México, Brasil, Argentina,... Sobre éstos países disponemos ya de monografías que permiten dar cuenta de las especificidades de la formación de los Estados nacionales y de su desarrollo posterior en particulares condiciones sociales y económicas.

Tal literatura apenas existe en el caso de Venezuela. El tema del Estado no ha sido el objeto de una preocupación seguida por parte de los investigadores sociales, por lo menos el Estado entendido como concepto teórico de la ciencia política. Porque por otro lado abundan, sobre todo en el campo de la ciencia económica, los trabajos que atribuyen al Estado un papel conformador en la sociedad venezolana. De acuerdo con este enfoque, el Estado venezolano lo sería todo, incluso el creador de las clases sociales en este país. Pero esta afirmación generalmente se queda en el plano de lo intuitivo, y no logra teorizarse de manera consecuente. Estaríamos en presencia de una especie de Estado "ex machina", ente abstracta que manipula la sociedad hasta dominarla por completo. Pero sobre el particular contenido de este Estado -en términos sociales por supuesto- esta corriente se queda corta en sus explicaciones.

Por otra parte existen en el campo de las ciencias jurídicas numerosos estudios del Estado entendido como ente administrativo. A este particular concepto del Estado, que se origina en el derecho público, se refieren las múltiples propuestas sobre la "reforma del Estado", actualmente tan de moda. En realidad, estos trabajos se quedan todavía más en un plano empírico, sin buscar mayores proyecciones teóricas. De manera que el tema del Estado en Venezuela, apenas ha sido tocado desde el particular enfoque de la ciencia política.

*

* * *

¿Qué es, en fin, el Estado Venezolano? ¿En qué se diferencia de los demás Estados latinoamericanos? No pretendemos, por supuesto, contestar tan importante interrogante, pero sí qui siéramos proponer a través de este estudio una pista de investigación, una orientación que tenga un fundamento teórico coherente y sólido. En el momento de aproximarnos a un tema tan amplio como es el del Estado venezolano, nuestro procedimiento fue doble: por una parte, decidimos estudiar en prioridad la fase constitutiva del Estado que podríamos llamar contemporá-

neo en Venezuela, por considerarla rica de enseñanzas para las fases posteriores; por otra parte, resolvimos emprender este estudio utilizando una herramienta -un concepto teórico- que nos parece fundamental en ciencia política, ya que permite penetrar las entrañas del Estado -sus múltiples relaciones con la sociedad civil- y no simplemente su superficie: el concepto de hegemonía. De manera que ésta será la doble imprenta -histórica y conceptual- en la que queremos inscribir el presente trabajo.

*

* * *

Sobre el primer aspecto, histórico, era imprescindible determinar cuándo se dió la fase de formación del Estado contemporáneo en Venezuela. A manera de lugar común, se suele afirmar que en Venezuela el siglo XX arranca en el año 1936. Afirmación espectacular, pero harto discutible cuando se considera que la historia no se hace sino a través de la compleja combinación de procesos largos, cuyo inicio y cuyo fin no pueden ser fechados tan fácilmente. Además se trata de procesos a veces contradictorios entre sí, que no responden necesariamente a una lógica del "progreso" -como cierta concepción positivista muy arraigada podría hacerlo creer. Poner énfasis en el año 1936 no permite dar cuenta de la complejidad de los varios procesos que se en-

trecruzan: proceso económico, proceso social, proceso político, proceso cultural...

Proponemos como período de formación del Estado venezolano contemporáneo el lapso comprendido entre 1920 y 1948. De éstas dos fechas, la primera marca un hecho económico y la segunda tiene un significado político, lo que precisamente indica la complejidad del proceso social global en que queremos inscribir nuestro estudio.

1920 es el año del principio de la explotación en gran escala del petróleo en el suelo venezolano. No hace falta repetir aquí la suma importancia de este hecho en la historia del país. La explotación del petróleo marcó y sigue marcando a Venezuela en todas sus dimensiones: económicas, sociales, políticas, culturales y hasta en la sicología individual y colectiva del venezolano.

La explotación petrolera en gran escala, a partir de los años veinte, constituye el más decisivo factor de cambio para la formación social venezolana. Induce a, por lo menos, dos mutaciones fundamentales: por una parte, implica un nuevo tipo de articulación entre Venezuela y el sistema capitalista mundial; por otra, a nivel interno representa el impulso más fuerte para el desarrollo del capitalismo en el país. En pocos años, éste viene suplantando a los otros modos de producción, de manera que la

formación social venezolana se hace predominantemente capitalista, aun cuando subsisten, generalmente en vías de disolución, importantes sectores vinculados con otros modos de producción. En lo que concierne a la estructura social, dicha transición al capitalismo se manifiesta por el desplazamiento de la oligarquía terrateniente a favor de sectores burgueses en pleno desarrollo: una burguesía comercial importadora que se beneficia de la expansión del mercado generada por la bonanza petrolera; una burguesía industrial todavía incipiente, productora de bienes de consumo, para los cuales encuentra también un mercado ampliado; una burguesía bancaria que desarrolla sus actividades a raíz de la acumulación de capital que se da en el país; sin hablar de una nueva fracción "burguesa" vinculada directamente con el Estado y sus nuevas funciones. En cuanto a la oligarquía tradicional, amplios sectores de ella evolucionan hacia una integración con la burguesía y con el medio urbano.

Paralelamente se desarrolla el proletariado, no solamente en el sector petrolero, sino también, paulatinamente, en otras ramas de la actividad económica. La pequeña burguesía es otro conjunto social que crece a raíz del desarrollo capitalista. A los sectores ya existentes (pequeños comerciantes, artesanos, pequeños productores rurales, burócratas, profesionales "liberales" e intelectuales) se añaden ahora nuevos sectores conformados por técnicos, profesionales, empleados,... cuyas actividades

están directamente vinculadas con el auge capitalista y petro-
lero. El desarrollo de un sector de servicios no hace sino -
ampliar el campo de esta pequeña burguesía.

Todas estas mutaciones -que en los países europeos resul-
taron de un largo período de revolución industrial- suceden en
Venezuela en unos decenios, o sea en un lapso de tiempo sumamen-
te corto para cambios sociales de esta magnitud. Es a un ritmo
acelerado que el polo urbano se vuelve predominante con respecto
al mundo rural y que Venezuela pasa de estructuras sociales tradi-
cionales a otras que podríamos llamar, con todas las reservas
del caso ⁽¹⁾, modernas. Es decir, que se conforma en el país
una estructura social basada en clases sociales cada vez más
conscientes de sí mismas que luchan por el poder y el control
social de una forma cada vez más competitiva. El paternalismo
-si bien subsiste en muchas prácticas y comportamientos, inclu-
so hasta nuestros días- cede el paso a una competencia social
más abierta entre clases dominantes y clases dominadas, y em-

(1) Estas reservas consisten en señalar que no consideramos que el paso de lo tradicional a lo moderno tiene el mismo contenido social en todas las sociedades, que concretamente esta mutación ocurrió de manera muy dis-
tinta en los países del capitalismo "central" y en los países de la "pe-
riferia" capitalista. O sea que las clases sociales no tienen ni la misma
conformación ni el mismo papel económico-social en ambas situaciones.
Pero sí creemos que se produce en todos los casos un cambio cualitativo
en las estructuras, que en ausencia de alternativa de lenguaje, nos resol-
vemos a llamar "modernización" -sin conferir a este término ningún sig-
nificante positivo ni mucho menos positivista.

tre fracciones de estas clases. Tal es la vertiente social del paso a una formación en que el modo de producción capitalista se hace dominante.

*

* * *

Este estudio se propone analizar los procesos políticos que se derivan de la gran mutación económica y social que acabamos de describir en pocas líneas. Este análisis se hará en torno al ente político por excelencia: el Estado. La escogencia del año 1948 como término del estudio tiene que ver con las necesidades de este enfoque político. En efecto, 1948 representa el término de la primera fase de conformación de un Estado liberal-democrático en Venezuela, la forma de Estado que precisamente más se relaciona con la emergencia de la nueva formación social capitalista. Por supuesto, 1948 no marca una ruptura definitiva en el proceso. No queremos dar a esta fecha un contenido simbólico que obviamente no contiene.

De la misma manera, contrariamente a lo que afirma cierta ideología acciondemocratista, el proceso de conformación de este Estado liberal—democrático no arranca en octubre de 1945. Como tendremos la oportunidad de verlo, empieza desde la misma muerte de Juan Vicente Gómez, e incluso se puede encontrar sus

prolegómenos en ciertos aspectos del régimen gomecista. Buscaremos precisamente descubrir cuáles fueron los orígenes ideológicos del concepto de Estado liberal-democrático en Venezuela, en vinculación con el trasfondo social y económico de que hemos hablado. Intentaremos seguir la suerte de esta idea democrática a través de la formación de un Estado nuevo que llamaremos aquí contemporáneo. Comprobaremos que la creación de este Estado no se hizo exclusivamente desde la oposición, sino también desde el poder, mediante una constante dialéctica política e ideológica. Además conservaremos en la mente esta afirmación: en la historia de los pueblos, las continuidades socio-económicas se revelan generalmente más fuertes que las rupturas políticas. La historia contemporánea de Venezuela ilustra perfectamente esta apreciación.

*

* * *

Nos hacía falta un instrumento teórico para el estudio de esta fase de formación del Estado contemporáneo en Venezuela, o sea una orientación que pueda dar sustancia a un trabajo que sin eso hubiera podido quedarse en el nivel de lo descriptivo. Esta orientación teórica nos la dio el concepto de hegemonía.

En nuestra opinión se trata de una categoría central para

analizar los fenómenos de poder y dominación en las distintas formaciones sociales, y más particularmente en aquellas con cierto grado de complejidad estructural tales como las sociedades capitalistas contemporáneas. Su utilización nos parece especialmente valiosa para el estudio de los sistemas políticos llamados de "democracia representativa" o "democracia liberal". En efecto, el concepto de hegemonía pone énfasis en el hecho de que la función dirigente y la supremacía social en una sociedad no se manifiestan solamente como mera dominación sino también como "dirección moral e intelectual" ejercida sobre el conjunto social (Antonio Gramsci). Esta forma de dominio se da especialmente en los regímenes de democracia representativa o liberal y hasta se podría considerar que son inherentes a éstos.

La historia de la Venezuela de los años 1920-1948 no es sino una lucha a favor del establecimiento de una democracia representativa, en que la cuestión de la hegemonía está planteada desde un principio, no siempre de manera abierta y consciente, pero en todo caso de manera intuitiva. De ahí que la utilización de esta categoría central de la ciencia política permite dar a nuestro estudio de la formación del Estado contemporáneo en Venezuela consistencia y coherencia teórica.

Ahora bien, ¿qué entendemos exactamente por hegemonía? Se sabe que fue Antonio Gramsci el que dió a este concepto sus letras de nobleza en el campo de las ciencias sociales. Siguien-

do a este gran teórico de la ciencia política, definiremos la hegemonía como la capacidad de una clase o fracción de clase (llamada hegemónica) de articular los distintos intereses de las demás clases y grupos sociales de manera de suscitar una "voluntad colectiva nacional- popular" que permita la reproducción del sistema económico-social y la legitimación del sistema político. El concepto de hegemonía es, pues, más amplio que el de legitimación. Tampoco se identifica con un simple consenso, ya que, al contrario de éste, la hegemonía no implica el abandono de las luchas de clases y otras luchas sociales, sino que las contiene.

El concepto de hegemonía permite relacionar directamente la sociedad civil con el sistema político, y más concretamente con el Estado. En esta perspectiva, éste no se entiende como mero aparato de dominación de una clase sobre las otras, sino como un aparato integral que, mediante funciones cada vez más numerosas y complejas, organiza las relaciones entre las clases (tanto entre clases dominantes y clases dominadas como entre la fracción hegemónica de la clase dominante y las demás fracciones de ésta). El Estado es, si se quiere, el instrumento de la hegemonía, el aparato a través del cual una clase o fracción de clase instaura su "dirección intelectual y moral" sobre la sociedad, gracias a la elaboración de una ideología "orgánica" y "articuladora". Resulta obvio que este enfoque implica una concepción

ampliada de la política y del mismo sistema político, el cual no se limita ya a los aparatos del Estado ni mucho menos a la burocracia.

En la elaboración teórica que sirve de sustento al presente trabajo, nos hemos igualmente inspirado en los trabajos recientes de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, quienes en una óptica neogramsciana intentan romper con el reduccionismo de clase (2). La discusión en torno a la actualidad de Gramsci, sobre todo por autores italianos (N. Bobbio, A. Pizzorno, B. de Giovanni, etc....) y franceses (C. Buci-Glucksmann, R. Debray...) ha alimentado nuestra reflexión. Por fin, algunos desarrollos teóricos de Louis Althusser (el concepto de interpelación) y Nicos Poulantzas (especialmente en lo que toca a las clases sociales y a la pequeña burguesía) también nos han estimulado, sin que existiera por nuestra parte un intento de aplicar estrictamente dichos modelos al caso venezolano.

*

* * *

Aun cuando nuestro tema de estudio reviste un carácter his-

(2) Ernesto LACLAU, "Tesis acerca de la forma hegemónica de la política", en Julio LABASTIDA MARTIN DEL CAMPO (coord.), Hegemonía y alternativas políticas en América Latina, México:ed. Siglo XXI, 1985, pp.19-44; Chantal MOUFFE, "Hegemonía, política e ideología", en ibid., pp. 125-145.

tórico, el presente estudio no pretende ser propiamente dicho de historia. Ante todo lo que proponemos es una interpretación -algo novedosa, esperemos- de hechos históricos ya conocidos. Si hay algo original en este estudio, se encuentra en dicha interpretación. En eso, más que con la disciplina histórica, nos relacionamos con la ciencia política -o sociología política-, de la cual utilizamos los métodos y algunos conceptos, entre otros el de hegemonía, verdadera columna vertebral de este trabajo.

En realidad, muy escasos son los estudios que han enfocado el tema de la formación del Estado contemporáneo en Venezuela desde el particular enfoque que hemos elegido. Pocos trabajos de ciencia política publicados recientemente en Venezuela se refieren a la cuestión de la hegemonía en el Estado venezolano. El esfuerzo más valioso en este sentido proviene del área socio-histórico del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) de la Universidad Central de Venezuela, donde un grupo de investigadores ha emprendido una nueva lectura de la historia contemporánea de Venezuela desde una perspectiva bastante similar a la que proponemos en el presente estudio. Desde hace varios años, introdujeron el concepto de hegemonía como categoría central de su análisis y su esfuerzo teórica ya ha dado frutos en la interpretación de la Venezuela de fines del siglo XIX y principios del XX. Por otra parte, en el Centro de Estudios Políticos y

Sociales de América Latina (CEPSAL) de la Universidad de los Andes, donde trabajamos, se está desarrollando, alrededor del profesor Alfredo Ramos Jiménez, una línea de investigación sobre Estado y democracia en América Latina, (con especial énfasis en el caso venezolano) en que se utiliza ampliamente el concepto de hegemonía. Además del artículo "Crisis de hegemonía y proyecto tecnocrático en Venezuela", de A. Ramos Jiménez, ya publicado en el libro colectivo Venezuela: un sistema político en crisis, este proyecto de investigación debe dar lugar a varios trabajos, algunos de los cuales están en fase de elaboración. Aparte de eso, apenas vale señalar, sobre el tema de la hegemonía, un trabajo de Teodoro Petkoff titulado: "Alternativa hegemónica en Venezuela", en el libro colectivo Hegemonía y alternativas políticas en América Latina, ya citado. Se trata de un trabajo de carácter más político que científico -lo que es comprensible dados los compromisos políticos de su autor.

Delante de esta relativa escasez, esperemos que nuestro estudio pueda abrir puertas y suscitar nuevas investigaciones, más precisas y especializadas, a partir de un enfoque teórico que consideramos como particularmente valioso para entender el desarrollo general de la democracia en Venezuela, incluso hasta nuestros días. Falta por hacer un estudio del período democrático posterior a 1958 a través de la categoría de hegemonía. En nuestra opinión, tal enfoque permitiría entender el funcionamiento profundo del sistema político venezolano actual, en

contraposición con los análisis de corto vuelo, de carácter periodístico, que ahora abundan.

*

* * *

Para llevar a cabo el presente estudio, nos hemos beneficiado del constante apoyo del Profesor Alfredo Ramos Jiménez, director de esta tesis, quien siempre nos ha estimulado, especialmente gracias a sus preocupaciones teóricas. Quisiéramos agradecer igualmente al Profesor Luis Ricardo Dávila, en cuyo seminario hemos podido profundizar nuestro conocimiento de la historia contemporánea de Venezuela entre 1928 y 1948.

En el plano institucional, este trabajo no hubiera sido posible sin la beca de estudio que nos otorgaron, conjuntamente, la Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la Repùblica (CORDIPLAN), a través de su dirección general de Cooperación Técnica Internacional, y el Commissariat Général aux Relations Internationales de la Communauté Française de Belgique. Queremos agradecer por fin a todos los amigos y compañeros que, directa o indirectamente, participaron en algo en la elaboración y conclusión de esta tesis.

CAPITULO I

LOS ORIGENES IDEOLOGICOS DE LOS PROYECTOS HEGEMONICOS (1920-1935)

EL GOMEZISMO: UN SISTEMA DE DOMINACION SIN HEGEMONIA

El Estado gomecista tiene un carácter paradójico: es a la vez arcaico y modernizante. Esa doble caracterización no nace, como algunos lo han pretendido, de la introducción de un fuerte enclave petrolero, a partir de los años veinte. Ya desde antes, el régimen de Gómez se define en términos aparentemente opuestos: por un lado, estructuró las bases de un Estado moderno, mediante la centralización administrativa, la reforma de la Hacienda Pública y la formación de un ejército nacional. Pero por otro lado, no por eso dejó de ser un Estado profundamente "patrimonial", en el sentido de que se organiza y administra alrededor del dictador y sus camarillas, y excluye de toda participación política no sólo a las grandes mayorías, sino incluso a gran parte de las clases dominantes⁽¹⁾. El General Gómez,

(1) Heinz R. SONNTAG, "Estado y desarrollo sociopolítico en Venezuela", Cuadernos

si bien pone un término al caudillismo decimonónico, representa también el último de los caudillos: paradoja, pero no necesariamente contradicción.

En efecto, de una manera general, el gomecismo corresponde al período de transición entre una formación social precapitalista y otra capitalista; expresa la coalición entre latifundio e intereses mercantiles, y entre éstos e imperialismo; fomenta una cohesión entre sectores hasta entonces disgregados, que se encuentran alrededor de un objetivo común: el desarrollo del capitalismo. En Venezuela como en los demás países latinoamericanos, el capitalismo se implantó no como el resultado de una conquista del poder económico, luego político, por una burguesía emergente, sino por adaptación y respuesta de sus clases dominantes, comercio y latifundio, a impulsos externos (el imperialismo) y a necesidades internas (la formación de un mercado nacional).

El gomecismo corresponde a este exacto proceso. Significativamente, en el curso del período, muchos terratenientes se convierten en capitalistas, especuladores, comerciantes o constructores. La misma persona del General Gómez simboliza la co-

existencia en un solo Estado de dos mundos: lo antiguo y lo nuevo. Es a la vez el primer latifundista del país y uno de sus más importantes empresarios⁽²⁾. En él, como en el Estado que representa, el arcaísmo está a la par con el modernismo.

Durante los primeros años de su régimen, entre 1908 y 1913, Gómez responde exactamente a esta "necesidad" histórica que es la implantación del capitalismo, al ofrecer a un país desangrado por las luchas internas "Unión, Paz y Trabajo". Gobierna entonces con aparente amplitud y espíritu de conciliación. Se aproxima a las grandes familias de la oligarquía caraqueña, que habían sido golpeadas por Cipriano Castro. Igualmente busca el entendimiento con los intereses extranjeros, resentidos por el nacionalismo del gobierno anterior: otorga una concesión de cincuenta años a la **New York and Bermudez Company** y cancela la deuda externa⁽³⁾. Incluso Gómez abre los brazos a los viejos caudillos enemigos de la dominación andina, al integrarlos

-
- (2) Según un estudio reciente de Crisálida DUPUY (Propiedades del General Juan Vicente Gómez, 1901-1935, Caracas: Contraloría General de la República, 1983), el General Gómez llegó a poseer aproximadamente 551 casas, 445 haciendas, 36 hatos, 15 potreros, 67 lotes de terrenos generalmente urbanos, 72 fundos innominados, sin contar minas, concesiones petroleras, edificios y acciones variadas. Véase también Simón SAEZ MERIDA, Prólogo al libro de Luis Cipriano RODRIGUEZ, Gómez: agricultura, petróleo y dependencia, Caracas: ed. Troypykos, 1983, p. 9.
- (3) Sobre esta política de J.V. Gómez, véase Yolanda SEGNINI, La consolidación del régimen de Juan Vicente Gómez, Caracas: Academia Nacional de Historia, 1982, pp. 33 y 52.

en un Consejo de Gobierno que sin darles poder (el Consejo tenía una función consultativa puramente formal), les confiere por lo menos prestigio y reconocimiento. Se produce así una suerte de unanimidad alrededor del nuevo gobernante, la cual él aprovechará para asentar su dominio a través de la creación de un ejército moderno y la centralización de las funciones estatales ⁽⁴⁾.

Concretamente, Juan Vicente Gómez gobierna con el apoyo de una alianza formada por los grupos mercantiles, los sectores terratenientes y los intereses extranjeros, o sea, una combinación de grupos "tradicionales" y grupos "modernizantes" cuyos intereses y necesidades no necesariamente coinciden. No se trata en todo caso de un "bloque en el poder" en el sentido moderno del concepto. Las clases y fracciones de clases no están representadas como tal en la estructura de poder; lo son solamente -y cada vez más a medida que se asienta el régimen- por intermedio de "favoritos" vinculados personalmente con el autócrata. A las clases dominantes no les quedaba otro remedio sino aceptar dicha mediación y admitir su no-participación, a cambio de los dos valores que les ofrecía el régimen: la paz y el orden necesario.

(4) Manuel CABALLERO, "La oposición a Juan Vicente Gómez y la oposición al régimen gomecista", en Arturo SOSA (et al.), Gómez, gomecismo y antigomecismo, Caracas: ed. Tropykos/UCV, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, 1987, pp. 101-103.

cesarios para el progreso económico. En este sentido, el Estado autoritario de Gómez logra ganarse cierta autonomía con respecto a las clases dominantes. No a la manera de los Estados democrático-liberales, es decir, mediante la implementación de un proyecto hegemónico dirigido hacia las clases subordinadas, que lo obliga a distanciarse de los intereses específicos de las clases dominantes. Sino mediante métodos dictatoriales arcaicos: utilización del ejército y la policía como instrumentos de dominación directamente vinculados con el dictador; aprovechamiento de las relaciones personales y familiares para crear un cuerpo de "favoritos" del régimen; penetración de esas mismas camarillas en la economía hasta controlar partes significativas de ella.

Nada más alejado, pues, que el concepto de hegemonía para caracterizar el sistema de dominación gomecista. Por definición, una política hegemónica implica la existencia de una sociedad civil. Ahora bien, el conjunto de las clases subordinadas -campesinado, proletariado emergente y pequeña burguesía- que representaba un 90% de la población total, se encontraba casi totalmente fuera de la estructura de poder. Las masas no contaban para nada. Las antiguas organizaciones, como los partidos, y las solidaridades tradicionales, como el caudillismo, habían sido eliminadas. Las manifestaciones culturales se halla-

ban limitadas a la élite, sobre todo caraqueña ⁽⁵⁾. Fuera de esto, eran pocas las actividades sociales, culturales, ciudadanas que afloraban a la superficie. La sociedad civil era casi inexistente.

El campesinado, desvinculado de los poderes tradicionales, atravesía entonces un período de pasividad que contrasta con la combatividad de que había dado prueba a lo largo del siglo XIX. La pequeña burguesía, que había recibido sin protestar el ascenso de Gómez, también entra en un relativo letargo, después de su auge en la segunda mitad del siglo XIX e incluso durante la presidencia de Cipriano Castro. Es cierto que algunas de sus fracciones se encontraron relativamente favorecidas tanto por la coyuntura como por los cambios estructurales: la nueva pequeña burguesía emergente se benefició con el desarrollo de la burocracia provocado por la centralización del Estado; los sectores profesionales con la expansión de las actividades petroleras; los sectores artesanales y comerciantes más dinámicos con los efectos multiplicadores de la producción petrolera en la economía. Existen algunos indicios, tales como el desarrollo de organizaciones corporatistas o algunas acciones aisladas de protesta, de que el pensamiento democrático sigue es-

(5) El trabajo de Yolanda SEGNINI, Las luces del gamecismo, Caracas: ed. Alfadil, 1987, no desmiente dicha afirmación.

tando vivo en algunos círculos, pero en todo caso éste nunca se resuelve en protesta abierta o de masa contra el régimen (6). Las capas intelectuales, especialmente los estudiantes, si bien actúan como conciencia democrática a lo largo del gomecismo, no pasan de conformar un pequeño grupo sumamente aislado, sin capacidad de influir en el conjunto de su clase, ni mucho menos de la sociedad. Por su lado, el proletariado todavía se encuentra en fase de formación, y a pesar de la aceleración de este proceso a raíz de la expansión petrolera, tampoco logra manifestarse a nivel de la sociedad global.

La dominación gomecista se ejerce por lo tanto en una sociedad en gran parte desarticulada (a la vez como consecuencia de las mutaciones económicas y sociales en curso y de la actuación autoritaria y represiva del régimen). En tales condiciones, no le hace falta apoyarse en un proyecto hegemónico cualquiera. Ni siquiera la ideología desarrollada por los intelectuales del régimen - el "gendarme necesario", el "cesarismo democrático"- hace falta para legitimar y reproducir la dominación. Esta va sobre todo dirigida a las clases dominantes, a fin de darles cohesión. Pero respecto de las clases dominadas,

(6) Guillermo GARCIA PONCE, Política y clase media, Caracas: ed. La Muralla, 1966, pp. 189-194.

basta para el régimen imponerse por la coerción y el temor, representados por el ejército y la policía. Algunas actitudes paternalistas de Gómez vienen a suavizar este cuadro dictatorial.

No faltarán sin embargo algunos personeros del régimen para llamar la atención sobre los peligros que, a más o menos largo plazo, acarrearían las prácticas políticas gomecistas. El 3 de diciembre de 1918, César Zumeta, comentando los cambios sociales ocurridos a raíz de la Primera Guerra Mundial, escribe a Gómez desde New York:

"Le digo que entramos en una nueva era: que es indispensable suavizar lo rudo de nuestras leyes y las prácticas favorecedoras de los privilegios y (aun cuando jamás le hablo de política, menciono ahora esto) atenuar hasta donde sea posible el rigor contra el adversario político, para entrar de lleno en un período de trabajo, cooperación y garantías".(7)

Más tarde, el mismo Zumeta propone a Gómez que se estudien una serie de reformas económicas y sociales, tales como la creación de un seguro social obligatorio.

En 1924, el Doctor José Ignacio Cárdenas, jefe de la red política que vigilaba a los exiliados venezolanos en Europa,

(7) Citado por Ramón J. VELASQUEZ, Los héroes y la historia, Caracas: ed. Bohemia, 1986, p. 336.

aconseja a Gómez la "creación" de una clase media conservadora que contrarreste los avances del socialismo, y elabora un plan denominado "Patrimonio Cívico Nacional" que consiste en distribuir parcelas de tierras baldías a los venezolanos no propietarios⁽⁸⁾.

En otros términos, estos diplomáticos del gomecismo no hacen sino esbozar proyectos de claro carácter hegemónico, como medio para salvar el sistema del anquilosamiento que en su visión lo amenazaba. Al parecer, el General Gómez no compartía el punto de vista de sus diplomáticos, de manera que no se dio ningún movimiento en el sentido propuesto por ellos. Durante años, la sociedad gomecista se quedó como bloqueada, paralizada.

LA PEQUEÑA BURGUESIA EN LOS SUCESOS DE 1928

Solamente a partir de 1928 empieza el régimen gomecista a evolucionar lentamente. No lo hace por voluntad propia, sino empujado por los acontecimientos de este año: la "Semana del Estudiante" en febrero, el ataque al cuartel San Carlos en abril y los nuevos disturbios estudiantiles de octubre⁽⁹⁾.

(8) Ibid., pp. 337-338.

(9) Existe una abundante literatura sobre estos hechos. Para una síntesis analítica, véase entre otros trabajos, el de María Lourdes ACEDO DE SUCRE y Carmen Margarita NONES MENDOZA, La generación venezolana de 1928, Caracas: ed. Ariel, 1967, pp. 85-140.



Dichos sucesos marcan un hito en la historia política de Venezuela: representan la primera manifestación abierta y masiva a favor de la democracia, entendida en el sentido moderno del concepto. Por cierto, este objetivo no apareció expresado como tal desde los primeros momentos. "Nos lanzamos a la lucha por una libertad un poco vaga y por unas reivindicaciones cuyo exacto contenido desconocíamos", escribe Miguel Acosta Saignes, uno de los participantes de estos hechos ⁽¹⁰⁾. La "Semana del Estudiante" no pasa de ser una celebración desprovista de una intencionalidad directamente política ⁽¹¹⁾. Sin embargo, se nutrió de las inquietudes estudiantiles, ya expresadas en anteriores oportunidades, y especialmente, en un lenguaje literario, en revistas como *Elite* o *Válvula* ⁽¹²⁾. En el curso de la semana

(10) Prólogo al opúsculo de Raúl AGUDO FREYTES, *Vida de un adelantado: intento biográfico sobre José Pío Tamayo*, Caracas: ed. Universitaria, 1948, citado por Rodolfo LUZARDO, *Notas histórico-económicas, 1928-1963*, Caracas: ed. Sucre, 1963, p. 22. Muchos testimonios, entre otros los de Isaac Pardo, Inocente Palacios y Rafael Chirinos Lares (recogidos en el prólogo de Miguel OTERO SILVA a la edición de 1971 de su novela *Fiebre*, Caracas: ed. Seix Barral, 1983), corroboran esta opinión.

(11) Las opiniones divergen en cuanto al carácter espontáneo o premeditado del movimiento. Rómulo Betancourt deja entender que hubo premeditación (*Venezuela, política y petróleo*, Caracas: ed. Monte Avila, 1986, p.88). Miguel Otero Silva insiste en la espontaneidad, como varios de sus interlocutores en el prólogo a *Fiebre*, ya citado.

(12) Véase María de L. ACEDO DE SUCRE, Carmen M. NONES MENDOZA, *op.cit.*, pp. 103-106 y Yolanda SEGNINI, *Las luces del ganeismo*, *op.cit.*, pp. 153-180. Una buena indicación de cuáles eran las inquietudes de los estudiantes en

afloraron a la superficie algunos contenidos políticos de la protesta. De bastante vaga y abstracta, ésta llegó a volverse abiertamente antigomecista. A medida que se desataba la represión, los contenidos políticos no hicieron sino profundizarse. Tanto la cárcel, por los intercambios de ideas que permitió, como el exilio, por el contacto con otras realidades sociales y políticas, facilitaron este proceso de politización.

¿Quiénes eran los estudiantes de 1928? ¿Y quiénes encabezaron la protesta? Para el año académico 1927-1928, la Universidad Central de Venezuela acusaba 376 inscritos⁽¹³⁾. Dado el escaso desarrollo de la educación bajo Gómez, éstos figuran entre los privilegiados. Sin embargo, no todos son hijos de las familias favorecidas por el régimen, ni de las familias económicamente más poderosas del país. Una parte de ellos provienen de familias con apellidos de reconocido prestigio, pero que

esta época aparece en el primer editorial de La Universidad, órgano de la Federación de Estudiantes de Venezuela (Año I, núm. 1, agosto de 1927): "Consistirá nuestro mayor esfuerzo en hacer esta publicación un exponente del adelanto intelectual de la juventud estudiosa de Venezuela. Trabajaremos al mismo tiempo en fomentar la cultura patria y también por la solución de problemas cuyo estudio y análisis son de vital importancia para el desarrollo nacional". (Citado por Yolanda Segnini, Las luces del gomecismo, op.cit., p. 105).

(13) Arturo SOSA, Democracia y dictadura en la Venezuela del siglo XX, Caracas: Centro Gumilla, 1979, p. 13.

no pertenecen a las camarillas gomecistas o no gozan de una posición económica preeminente. Otros son hijos de familias acaudaladas del interior del país que viven en Caracas con reducidas posibilidades financieras. Una gran proporción de ellos provienen de las capas superiores de la pequeña burguesía caraqueña, en particular profesiones liberales, que tenían la capacidad de financiar los estudios universitarios de sus hijos, pero no disfrutaban en absoluto de los beneficios del régimen (14). Por fin, una disminuta proporción, inferior al 5%, proviene de las capas inferiores de la pequeña burguesía y otras clases subalternas. En conclusión, sólo una minoría de estudiantes forma parte de la élite política y económica del régimen; la mayor parte de ellos se encuentran en una posición marginada, en mayor o menor medida, con respecto a las camarillas gomecistas, aun cuando muchos provienen de familias con indudable holgura económica. Calificarlos de "clase media" a secas, como generalmente se hace, parece por lo tanto una exageración (15).

(14) En palabras de Alvaro MENDOZA DIEZ, "Los padres de familia pertenecientes a la clase media no son tan pobres como para no poder profesionalizar a sus hijos, pero a su vez no son tan ricos como para no necesitar profesionalizarlos". ("Los Doctores y la revolución en América Latina", Revista Mexicana de Sociología (México), vol. XXII, núm. 3, sept.-dic. 1960, p. 753).

(15) Sobre el origen social de los estudiantes de 1928, véase M. de L. ACEDO DE SUCRE, C.M. NONES MENDOZA, op.cit., pp. 101-103.

Lo que sí es cierto, es que a medida que se desarrolla la represión y, dialécticamente, se profundiza la conciencia socio-política de muchos estudiantes, los sectores más "burgueses" del estudiantado -y en primer lugar los hijos de familias gomecistas- van a retirarse paulatinamente de la lucha, mientras que emergerá el sector pequeño-burgués como el más radical. De los 225 estudiantes que se estima participaron activamente en los sucesos de la Semana del Estudiante, apenas 75 siguieron siendo políticamente activos durante el período 1929-1935 (16). Este núcleo, que forma la llamada "generación de 1928", es netamente más pequeño-burgués, por sus orígenes, que el conjunto.

Llama la atención el hecho de que este pequeño grupo, en sí mismo poco representativo de la sociedad, logró aglomerar alrededor de él varios sectores de la población durante los sucesos de febrero. Algunos empleados y profesionales se juntaron directamente a la acción estudiantil. En acción de protesta por el encarcelamiento de los estudiantes, se proclama espontáneamente una huelga general, en la cual participan los tranviarios, los albañiles, los comerciantes. Barricadas se levantan en el centro de Caracas. Empresarios y negociantes exigen la liberación de los estudiantes encarcelados. Durante su traslado al Castillo de Puerto Cabello, éstos reciben muestras de so-

(16) Ibid., pp. 98-99 y 106.

lidaridad por parte de la población. Varias ciudades del interior, como Maracaibo y Valencia, se juntan al movimiento. Dos meses más tarde, en abril, la toma del palacio de Miraflores y el asalto al cuartel San Carlos revelan que algunos sectores militares también se sienten descontentos con el régimen gomecista (17).

Dicha solidaridad, expresada o latente, concreta o difusa, es lo que diferencia el movimiento estudiantil de 1928 de los que lo han precedido. En la segunda parte de la década del veinte, algo ha pasado en la sociedad gomecista. Se sospecha por lo menos la existencia de una grieta que atraviesa la sociedad civil. Es que una decisiva evolución ha tenido lugar en estos años, sin que nadie se de cuenta: se ha desarrollado la pequeña burguesía, en particular sus sectores nuevos, como consecuencia de la modernización económica y social que acarreó la expansión petrolera. Este hecho estructural, objetivo, no se ve reflejado a nivel político: estos sectores pequeño-burgueses emergentes no pueden integrarse en el sistema cerrado de dominación gomecista. Aparecen como una excrecencia nueva que no está tomada en cuenta en la relación de poder. A lo más, el gomecismo

(17) Ibid., pp. 87-91. Entre muchos testimonios, véase el de Juan Bautista FUENMAYOR, Veinte años de política, 1928-1948, 2a ed., Caracas: Talleres tipográficos Miguel Ángel García, 1979, pp. 26-31, en que el autor pone particular énfasis en los aspectos de solidaridad popular con los estudiantes.

se basa en la abstención y la pasividad de la pequeña burguesía tradicional, pero no tiene respuesta específica para el surgimiento de la nueva pequeña burguesía. Ahora bien, muchos de estos pequeños burgueses emergentes, por ser profesionales y tener cierto grado de educación, tienen inquietudes de carácter social o cultural, confusas pero sin embargo reales. En 1928, en una coyuntura específica, estas inquietudes afloran a la superficie. Basta con que un sector social bastante cercano a esta nueva pequeña burguesía profesional, el estudiantado, exprese abiertamente dichas preocupaciones (por ser menos comprometido con el régimen, y menos vinculado con la estructura productiva, el estudiantado ocupaba una posición privilegiada para jugar este papel de "vanguardia"), para que se junten a él otros sectores de la población: fundamentalmente la nueva pequeña burguesía (18), pero también sectores de una burguesía nueva que, en el mismo proceso de modernización de la sociedad, se afianzaba en esta época, y no siempre en armonía con el régimen de Gómez. Igualmente algunos sectores obreros con cierta tradición reivindicativa, tales como los tranviarios, apoyan el mo-

(18) La Asociación Nacional de Empleados (ANDE), fundada algunos años antes, se mostró solidaria con la lucha estudiantil, así como otras agrupaciones de la pequeña burguesía democrática (Julio GODIO, El movimiento obrero venezolano, 1850-1944, Tomo I, 2a ed., Caracas: ed. Ildis, 1985, pp. 92-93 y 97).

vimiento.

En esta ocasión, la pequeña burguesía, casi espontáneamente (ya que no existía ninguna organización, fuera de la Federación de Estudiantes de Venezuela), se propulsó a la vanguardia de las luchas sociales. En esa época de escaso desarrollo industrial, ninguna otra fuerza popular podía arrebatarle esta posición rectora. Esta circunstancia influyó decisivamente en el desarrollo ulterior de las luchas sociales y políticas en Venezuela.

La manera en que se desenvolvieron los sucesos de 1928 significa una renovación tanto de los contenidos como de los métodos de las luchas sociales en el país. Los contenidos: lo que subyace en el movimiento de 1928, es una concepción democrático-liberal del poder político, la cual se encontraba en letargo desde hace años en el país. Por cierto, en los acontecimientos de 1928, esta concepción todavía se halla vaga o confusa y no se materializa en consignas claras y concretas. Pero la lucha por la liberación de los estudiantes encarcelados, que dominó el movimiento de masas, es típicamente una exigencia de esta índole. En todo caso, aun cuando no se expresan reivindicaciones que se afirman como democrático-liberales (la cuestión del poder todavía no está planteada, o lo está en términos todavía arcaicos como en el ataque al cuartel San Carlos), el contenido "negativo" antidictatorial no deja lugar a dudas:

es todo un modo de gobernar que es cuestionado, con un trasfondo inequívocamente democrático-liberal.

En cuanto a los métodos, se puede considerar que los sucesos de 1928 inauguran un nuevo sistema de lucha -la lucha de masas- en Venezuela. Por primera vez también, el centro de gravidez de las pugnas políticas y sociales pasa del campo a la ciudad, de los tradicionales alzamientos de caudillos a las luchas urbanas. Las masas de las ciudades -entonces en fase de expansión- entran como actor directo en el juego político. Esta irrupción, resultado a su vez de los cambios estructurales -económicos, sociales, demográficos- que se dan en la sociedad entera, acarrea consecuencias decisivas en lo que toca al poder político y al sistema de dominación. Ya éste no puede limitarse a un simple "arreglo" o coalición entre clases dominantes internas y/o externas, dejando fuera al grueso de la población, como fue el caso hasta ese entonces en Venezuela y particularmente durante el gomecismo. Desde este entonces en adelante, la cuestión del poder político se planteará en términos distintos, en términos de **hegemonía**: las clases dominantes tendrán que hacer concesiones, limitadas pero reales, a las clases dominadas, de manera que puedan seguir controlando al Estado y a la sociedad civil. Tendrán que adoptar otro modo de dominación que no sea la obsoleta autocracia apoyada en el temor y la represión.

En esta perspectiva, como muchos autores lo han señalado,

1928 marca una ruptura cualitativa en el acontecer socio-político venezolano. No tanto por lo que realmente ocurrió este año: después de todo el gomecismo siguió manteniéndose varios años más. Sino por la carga potencial que representaron la acción del estudiantado y el apoyo que recibió de otros sectores de la población. Los hechos espontáneos, emocionales y hasta confusos de este año 1928 no tardarán en madurar para dar paso, algunos años más tarde, a una sociedad política completamente renovada.

FORMACION IDEOLOGICA Y DEBATE POLITICO EN EL EXILIO (1928-1935)

En 1928, ni los estudiantes, ni los otros grupos que se juntan con ellos tenían elaborado un proyecto político claro. La mayoría de los participantes de los sucesos no iban más allá de expresar un malestar difuso y aspiraciones no menos vagas. Algunos vieron en el sistema político gomecista la causa directa de sus frustraciones. Pero en todo caso no disponían de un programa político alternativo con que sustituir a la autocracia. Apenas se transparentaban anhelos de lograr la democracia, o la libertad, conceptos que en el lenguaje estudiantil de la época se quedaban en un nivel de abstracción e idealismo.

No se puede considerar, por lo tanto, que los estudiantes del 28 dispusieran, de antemano, de una ideología coherente.

El aislamiento cultural del país⁽¹⁹⁾ y su propia formación académica, sumamente tradicional, no les daba la oportunidad o la capacidad de elaborar por sí mismos tal ideología. De manera que se van a formar poco a poco a la luz de los acontecimientos.¹ La represión desatada contra ellos por el régimen tendrá una doble consecuencia: por una parte, un sector de los estudiantes, entre ellos los hijos de familias gomecistas, se desviarán de la lucha y volverán a sus estudios; por otra, un grupo, estimado en un centenar de individuos, tenderá a radicalizarse. Al respecto, tanto la prisión como el exilio les darán buenas oportunidades de profundizar su formación ideológica y política. En la cárcel se forman grupos de estudio y de reflexión alrededor de algunas figuras algo más preparadas ideológicamente⁽²⁰⁾. Aquellos que

(19) Es cierto, como lo señala Yolanda SEGNINI en su libro Las luces del gomecismo, ya citado, que algunas capas privilegiadas de la población seguían con interés y delección las grandes corrientes intelectuales de Europa, especialmente en materia de literatura y arte. No por eso el gomecismo permitía la existencia de un debate sobre los grandes problemas sociales y políticos de la primera posguerra: comunismo, fascismo, democracia, etc. Para el período anterior a 1928, Yolanda SEGNINI (op.cit., pp. 136-138) señala apenas algunos artículos de revistas que están consagrados a temas socio-políticos, como el imperialismo (en Cultura venezolana, año IX, núm. 71, mayo de 1926; año IX, núm. 72, junio de 1926; año X, núm. 81, mayo-junio de 1927) o la reforma agraria soviética (ibid., año IX, núm. 71, mayo de 1926). Fuera de algunas alusiones, el debate político e ideológico está ausente de la prensa más ilustrada de la época.

(20) Tal como José Pío Tamayo y Alberto Ravell, que enseñaron los rudimentos del marxismo en el Castillo Libertador de Puerto Cabello.

tuvieron que exiliarse se encontraron frente a realidades políticas varias, en España, en Francia, en Colombia o en el Caribe, que enriquecieron su percepción de la política y contribuyeron a su formación. Dicha maduración política, consecuencia de la misma lucha antigomecista en que estaban involucrados, se hizo sin embargo de manera muy gradual.

Inicialmente, entre 1928 y 1930, los estudiantes no se liberaron totalmente de la ilusión "caudillista" o "garibaldista". Como bien lo dice Arturo Sosa, su preocupación "no es tanto qué va a pasar en Venezuela, sino quién va a ejercer el poder"⁽²¹⁾. Al respecto, los estudiantes tenían una alta estima de ellos mismos: se consideraban como los más preparados, e incluso como una "generación predestinada", por lo cual se proponían para sustituir a Gómez. Típicamente, los estudiantes enarbolan parecida concepción meritocrática para justificar su derecho a dirigir la sociedad. Se revelan en esta ocasión como perfectos pequeño—burgueses.

Esbozar un programa político concreto no figura en este momento entre las preocupaciones de los estudiantes. Después

(21) Arturo SOSA, "La generación estudiantil del año de 1928", en Arturo SOSA (et al.), Gómez, gomecismo, antigomecismo, op.cit.. p. 13.

del derrocamiento de Gómez, "entonces y sólo entonces debemos encauzar nuestras dinámicas dentro de normas doctrinarias", escriben en 1929 Rómulo Betancourt y Miguel Otero Silva (22). No pasa de ser vago su proyecto socio-político:

"Luchamos, en síntesis, por la conquista de un estado social equilibrado y armónico, propicio al libre desenvolvimiento de las aspiraciones colectivas". (23)

Si se proclaman claramente antidictatoriales, no explican en qué consiste la "democracia decente" por la cual quieren reemplazar el gomecismo, si no fuese por algunas alusiones de índole democrático-liberal (24).

Los estudiantes siguen dando prioridad a la acción sobre la teorización y la organización. Por eso participan en movimientos armados de carácter caudillista, tales como la invasión por la costa de Falcón (junio de 1929) o la expedición del Falke (agosto de 1929). Si bien desde México, Gustavo Machado y Salvador de la Plaza denuncian en *Libertad*, el órgano del Partido Revolucionario Venezolano (PRV), las alianzas con los caudillos e insisten en la "necesidad de un partido político" (25), el

(22) Rómulo BETANCOURT, Miguel OTERO SILVA, En las huellas de la pezuña, Santo Domingo, 1929, p. 23 (reproducido en Arturo SOSA, Eloi LENGRAND, Del garibaldismo estudiantil a la izquierda criolla, Caracas: ed. Centauro, 1981, p. 326).

(23) Ibid., p. 21 (en A. SOSA, E. LENGRAND, op.cit., p. 324).

(24) A. SOSA, E. LENGRAND, op.cit., pp. 38-44.

(25) Véase el editorial "Los caudillos y nosotros" y los artículos de Salvador de la PLAZA, "Necesidad de un partido político", y Carlos LEÓN, "La doctrina

grueso de los estudiantes sigue creyendo en las posibilidades del "garibaldismo". Desdeñan la organización y la lucha de masas. Continúan en contacto con la oposición liberal representada por José Rafael Pocaterra. Pero los fracasos con que se concluyen las varias tentativas los llevan a revisar su posición táctica y profundizar su reflexión teórica.

A partir de 1930, la influencia del aprismo de Haya de la Torre se hace sentir directamente en el pensamiento de Rómulo Betancourt y de los "muchachos". Se desarrolla en ellos la reflexión antiimperialista. Se insiste en la importancia de "difundir educación política a las masas" y se habla de un "organismo disciplinado" para llevar a cabo esta tarea (26). El lenguaje deja de ser "estudiantil" y se vuelve político. Dicha evolución se cuaja en el famoso "Plan de Barranquilla" (marzo de 1931), el cual representa la primera exposición teórico-política de un proyecto alternativo al gomecismo por el grupo de 1928. En su primera parte el Plan de Barranquilla contiene un extenso análisis de la situación social, política y económica de la Venezuela gomecista; concluye con un "programa mínimo de acción

es la esencia de la revolución", en Libertad (Méjico), Año I, núm. 2, junio de 1928.

(26) Véase la carta de R. Betancourt a José Rafael Pocaterra, en Archivo de Pocaterra. La oposición a Gómez, II, Caracas, 1973, citado por A. SOSA, E. LENGRAND, op.cit., pp. 120-121.

"política" en 8 puntos (27). A raíz de la publicación del Plan, se fijan las posiciones de los exiliados, tanto a favor como en contra. Una reacción contraria es la de Miguel Otero Silva, quien, desde un punto de vista comunista ortodoxo escribe a Rómulo Betancourt que "objetivamente el programa es pobrísimo (...). En general, el proletariado no aparece por ninguna parte" (28). Para él, no es un plan de lucha de clases, sino de conciliación de clases.

En su respuesta, Rómulo Betancourt defiende vigorosamente la estrategia de alianza frentista que propone el Plan, contra la de "clase contra clase" que sostiene entonces la Internacional Comunista:

"No te niego, sino que por el contrario te afirmo que aspiramos a la formación de un frente único provisio-
nal con los sectores explotados de la ciudad y del campo, semi proletarios, artesanos, pequeños industria-
liares, detallistas arruinados, campesinos pobres, maestros de escuela, empleados de comercio a salarios de hambre, etc. para oponerlos en las batallas iniciales al frente reaccionario, que resultará del entendido entre el capital financiero imperialista y el blok burgués-caudillista nacional. Y esta táctica la derivamos como la más inmediata consecuencia - de la creencia arriba afirmada, que será democrático

-
- (27) El texto del Plan de Barranquilla se encuentra en Naudy SUAREZ FIGUEROA (comp.), Programas políticos venezolanos de la primera parte del siglo XX, Caracas: Colegio Universitario Francisco de Miranda, 1977, tomo I, pp. 98-107.
(28) Carta a Rómulo Betancourt, 21 de abril de 1931, en Libro Rojo del General López Contreras 1936, ed. facsimil, Caracas: ed. Centauro, 1979, p. 280.

el contenido de nuestra revolución" (29).

Esta carta de 1931 revela, por lo demás, la maduración ya alcanzada por el pensamiento político de Rómulo Betancourt, quien da muestra en ella tanto de su buen conocimiento de la doctrina marxista como de su capacidad para analizar concretamente la sociedad venezolana. Es más: por primera vez, a través de la línea frentista que defiende Betancourt, se esboza ya una estrategia de carácter hegemónico, que prefigura las elaboraciones ulteriores. Sin embargo, es patente la falta de reflexión sobre cuál será la clase rectora del frente propuesto.

De esta manera, van definiéndose ya las posiciones entre dos grandes tendencias: la primera, representada por los comunistas, radical y doctrinaria en su observancia de las consignas de la III Internacional⁽³⁰⁾; la otra, representada por el grupo de Barranquilla, que propone una línea moderada y realista,

(29) Carta a Miguel Otero Silva, 3 de julio de 1931 en ibid, p. 285 (subrayado en el original).

(30) Es en ese mismo año de 1931 cuando intentan formarse las primeras células comunistas en el interior del país (Juan Bautista FUENMAYOR, Veinte años de política, op.cit., p. 83). El 1º de mayo de 1931, el PCV en formación difunde su primer manifiesto, titulado "La lucha por el pan y la tierra" (El texto se encuentra en Naudy SUAREZ FIGUEROA, op.cit., tomo I, pp. 89-98). Se trata de un texto lleno de un dogmatismo rígido, tal como lo revela este extracto consagrado a la pequeña burguesía, "esta clase vacilante, esta clase media entre los trabajadores y los ricos": "Entre ellos (los pequeño-burgueses) se encuentran políticos muy peligrosos para los trabajadores, porque con sus pretensiones de 'revolucionarios' y su contacto directo con el pueblo en sus negocios tienen facilidad para engañarlos e inducirlos

adaptada a las condiciones específicas de América Latina y Venezuela, en una óptica más aprista. De esta separación a la vez teórica y práctica se derivan las dos grandes corrientes que de entonces en adelante van a coexistir en la izquierda antigomecista, y más allá.

Los firmantes del Plan de Barranquilla hacen un paso adelante al formar la "Agrupación Revolucionaria de Izquierda" (ARDI). El mismo nombre indica que no se trata, según la voluntad de sus fundadores, de un partido, sino más bien de un grupo de reflexión política.

El programa mínimo de ARDI amplia y precisa la parte programática del Plan de Barranquilla. Marca una cierta radicalización al encontrar en algunos puntos las críticas de Miguel

a seguir a los caudillos en contra de sus propios intereses de clase (...). Entre esta pequeña burguesía o clase media hay que contar sólo con aquellos que estén dispuestos a apoyar la lucha de los trabajadores y su partido de clase el Partido Comunista de Venezuela por emanciparse totalmente del yugo de la burguesía (...), pero a los que quieren desviar a los trabajadores de la lucha revolucionaria por sus propios intereses en favor de la burguesía, hay que rechazarlos rotundamente como a traidores del pueblo trabajador y sirvientes de los explotadores. Hay solamente dos campos: los explotados y los explotadores; los que no están con los explotados están con nuestros enemigos. No hay un terreno intermedio en la lucha entre estas dos clases. Trabajadores, alerta contra los traidores". (pp. 93-94). El contenido de este texto contrasta fuertemente, por su dogmática concepción "clase contra clase", con la posición frentista de Betancourt en la misma época. El propio Juan Bautista FUENMAYOR comenta y critica este documento por "sectarismo" y "aislacionismo" en su Historia de la Venezuela política contemporánea, Caracas: tipografía Miguel Ángel García, 1975, tomo II, pp. 167-174.

Otero Silva (31).

Poco después publica Betancourt un folleto titulado Con quién estamos y contra quién estamos (32), en el cual su pensamiento, siguiendo una continua evolución, aparece como netamente influido por el marxismo⁽³³⁾. En realidad, se trata de un marxismo no basado en esquemas previos como los importados por la III Internacional, sino en un análisis de las condiciones específicas que caracterizan la sociedad venezolana. En el folleto se vislumbra la posición de Betancourt en cuanto al análisis de clase que hace de la formación social venezolana:

"La tiranía de Gómez es, dialécticamente, la tiranía de una CLASE -la CLASE capitalista nacional e internacional-ejercida sobre las masas trabajadoras de la población (clases medias y proletariado urbano y campesino)" (34).

-
- (31) El texto del programa mínimo de ARDI se encuentra en A. SOSA, E. LENGRAND, op.cit., pp. 138-139.
 - (32) Rómulo BETANCOURT, Con quién estamos y contra quién estamos, San José, Costa Rica: ed. ARDI, 1932, reproducido en A. SOSA, E. LENGRAND, op.cit., pp. 469-501.
 - (33) No olvidemos que entre 1931 y 1935, Betancourt fue militante y hasta dirigente del Partido Comunista de Costa Rica, que se definía como una organización marxista, revolucionaria y anticapitalista. Este partido, si bien formalmente no llegó a ser miembro de la III Internacional antes de 1935, aceptaba las grandes orientaciones de ésta. Sin embargo, al contrario de la mayoría de los PC latinoamericanos elaboró una táctica política que tomaba en cuenta y privilegiaba las condiciones específicas del país. Sobre el particular y sobre el grado de compromiso de Rómulo Betancourt con la ideología comunista, véase la excelente monografía de Alejandro GÓMEZ, Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica: 1931-1935, Caracas: Universidad Central de Venezuela, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, 1985, *passim*.
 - (34) R. BETANCOURT, Con quién..., op.cit., p. 3 (en A. SOSA, E. LENGRAND, op.cit., p.476).

Significativamente, en este texto la pequeña burguesía aparece al lado -aun antes- del proletariado en la enumeración de las masas trabajadoras. Aparentemente Betancourt considera que el papel de esta clase -de la cual es originario, así como varios de sus compañeros- es tan o más importante que el de la clase obrera. Sobre los sectores pequeño-burgueses, objeto constante de su atención, escribe que:

"La vida miserable que llevan (los) ha transformado en proletarios de cuello y corbata, pero en proletarios, es decir, para traducir el término técnico, en hombres que no tienen para vivir sino las fuerzas de sus músculos y de sus cerebros, diariamente exprimidas por - el patrón particular o por el Estado burgués" (35).

Por otro lado, su posición es en este momento nítida en lo que toca a la burguesía:

"Contra la burguesía venezolana es ésta la primera declaración de guerra, franca y concreta, que hacemos. Confesamos que nos había faltado resolución para romper con ella. Todavía nos ofuscaba el recuerdo de sus pantomimas con el grupo universitario, cuando regresábamos del Castillo" (36).

Y más adelante, Betancourt acusa a los burgueses, "ricos señores de Venezuela", de ser "en su totalidad, explotadores únicos de las clases trabajadoras del país" (37).

(35) Carta de R. Betancourt a Valmore Rodríguez, 15 de agosto de 1932, en Libro rojo...., op.cit., p. 181.

(36) Con quién..., op.cit., p. 14 (en A. SOSA, E. LENGRAND, op.cit., pp. 499-500).

(37) Ibid.

Indudablemente, el lenguaje de Betancourt es entonces resueltamente marxista y revolucionario. En varias oportunidades se reclama abiertamente de esta tendencia. Rechaza rotundamente la democracia liberal: "Sabemos hasta la saciedad nosotros", escribe a Valmore Rodríguez, "que el parlamentarismo y el sufragio universal y demás majaderías demo-liberales, son simples tapaderas de la dictadura burguesa" (38).

En el fondo, los elementos que diferencian a Betancourt de los comunistas de la III Internacional son fundamentales tres: el análisis de las clases y el problema de la alianza que se deriva de él; la cuestión de la organización; y la cuestión de las etapas de la revolución.

Sobre el primer punto, ya hemos visto cómo, en el plano del análisis de las clases, Betancourt se aparta de la línea ortodoxa, al considerar sectores de la pequeña burguesía como partes integrantes del proletariado. También hemos visto cómo su estrategia "frentista" se opone a la línea "clase contra clase" que defiende entonces la Internacional Comunista. Además, Betancourt no se pronuncia claramente sobre el papel que tendrá que

(38) Carta de R. Betancourt a Valmore Rodríguez, 15 de agosto de 1932, en Libro rojo..., op.cit., p. 183.

jugar la pequeña burguesía en la alianza de las fuerzas que derrocarán a la dictadura. En otras palabras, no reconoce explícitamente el papel rector del proletariado en dicha alianza.

Esta posición acarrea no pocas consecuencias en lo que toca a la cuestión de la organización, segundo punto de divergencia con la III Internacional. Los comunistas se pronunciaban de manera ortodoxa a favor de un partido de tipo leninista, un partido elitista que formara la vanguardia de la clase obrera. En 1931-1932, para Betancourt y sus compañeros de ARDI, la cuestión de la organización aparece todavía como secundaria, aunque se insiste en la necesidad de la cohesión, la disciplina y el liderazgo. Para ellos un partido stricto sensu no tiene sentido en el exilio. Pero, una vez regresados al interior del país, entonces se presentará, en palabras de Betancourt, la siguiente alternativa:

"O bien constituimos, dentro del PCV, un ala opositora, o bien constituimos nosotros, al margen de la III, un partido revolucionario, nombrese o no comunista, en lucha abierta contra la burguesía criolla e imperialista, y aspirando a capturar el poder político para desarrollar desde él un programa mínimo revolucionario" (39).

(39) Carta del 3 de mayo de 1932, en Libro rojo..., op.cit., p. 156.

Betancourt adopta aquí una postura de oposición a la III Internacional, pero de oposición desde el interior del movimiento comunista. ¿Qué tipo de partido propone? La reflexión al respecto no estaba muy adelantada en el grupo de Betancourt para ese tiempo. Sin embargo, en el folleto Con quién estamos y contra quién estamos, Betancourt se inclina a favor de la acción de masas más que de élites, lo que condiciona evidentemente la cuestión del tipo de partido. Además, su análisis de las clases sociales, y en particular de la pequeña burguesía, lo lleva a proponer una organización de masas, amplia, y por añadidura no basada en una clase, sino policlasista:

"Una campaña como la nuestra, capaz de apasionar no solamente al proletariado stricto sensu, sino también - a las capas medias de la población, una campaña articulada sobre una plataforma realista, que contempla - las aspiraciones de todos los sectores explotados de la población; si será capaz de compactar alrededor de nuestras palabras de orden a grandes masas de la población, que si disciplinariamente las organizamos, nos respaldarán al punto de impedir que la reacción se afiance. Ya con un partido de masas organizado, la cárcel o el nuevo destierro no sería cosa para desvelarnos, porque detrás de nosotros quedarian gentes compactas, con quién comunicarnos, con quién estar en contacto, a quiénes dar orientaciones políticas" (40).

El tercer punto de discusión concierne a la cuestión de las etapas del proceso revolucionario. Los comunistas reprocha-

(40) Carta de R. Betancourt a Valmore (Rodríguez), Ricardo (Montilla) y Raúl (Leoni), 27 de marzo de 1932, en Libro rojo..., op.cit., p. 141.

ban a Betancourt y a sus compañeros el carácter "mínimo", meramente "democrático", tanto de la parte programática del Plan de Barranquilla como del programa de ARDI, así como la ausencia de un programa "máximo" socialista. Acusaban a los miembros de ARDI de ser "socialdemócratas" y "reformistas", términos que en sus labios y en esta época eran sumamente despectivos. Betancourt replicaba que el paso por un programa mínimo "democrático" era tácticamente necesario en las condiciones sociales de la Venezuela gomecista, y recurría a la autoridad del propio Lenin para justificar su posición ⁽⁴¹⁾. Se remitía al Plan de Barranquilla, el cual concluía diciendo que "la marcha misma del proceso social nos señalará el momento de poner a la orden del día la cuestión de ampliación y revisión de programa"⁽⁴²⁾. A su vez, Betancourt criticaba al PCV por no hacer "la distinción -hecha siempre por la socialdemocracia rusa- entre el programa mínimo de acción inmediata, donde las reivindicaciones de orden democrático ocupaban un papel importantísimo, y el programa máximo socialista"⁽⁴³⁾. Los comunistas planteaban solamente este

(41) Carta de R. Betancourt a Miguel Otero Silva, 3 de julio de 1931, en Libro rojo..., op.cit., pp. 282-285.

(42) Libro rojo..., op.cit., pp. 293-294.

(43) Carta de R. Betancourt a Valmore Rodríguez, 15 de agosto de 1932, en Libro rojo..., op.cit., p. 183.

programa máximo sin tomar en cuenta, en opinión de Betancourt, el estado real en que se encontraban las masas, que él consideraba como no preparadas para un tal salto cualitativo.

En definitiva, las divergencias entre el grupo de ARDI y los comunistas tenían que ver con la concepción que cada cual tenía del marxismo: para Betancourt, el marxismo era un instrumento de análisis de la sociedad y, a lo más, un guía para la acción socio-política; era una doctrina flexible que era necesario adaptar a las condiciones específicas de Venezuela. En cambio, para los comunistas de la III Internacional, el marxismo representaba un conjunto de dogmas científicos e infalibles, válidos en todas circunstancias. De ahí se derivan las diferencias, a veces fundamentales, entre las dos tendencias.

Hasta 1936, la postura de Betancourt no experimentará cambios importantes. La ruptura definitiva con el aprismo parece datar de mediados de 1933⁽⁴⁴⁾. Mientras tanto, la discusión sigue su curso con los comunistas, hasta que durante el año 1935 se produzca un cierto acercamiento de Betancourt al Partido Comunista. En carta del 2 de agosto de 1935, Betancourt reconoce que:

(44) A. SOSA, E. LENGRAND, op.cit., pp. 203-204. El término aprista se volverá despectivo entre los integrantes de ARDI.

"en nosotros había imprecisión en cuanto a la clase que en la etapa democrático-burguesa de la revolución debe llevar el comando de la lucha (...). Hoy ya nosotros tenemos adoptada posición definitiva en el sentido de aceptar que para llevar la revolución hasta el fin, superando una a una las etapas intermedias hasta llegar al estadio socialista, es necesario que la clase obrera tenga el 'manubrio' entre sus manos potentes"(45).

Dicha toma de posición, portan nítida que fuese, no fue más allá de - alguna u otra declaración, y no significó de ninguna manera un cambio de rumbo ideológico o práctico.

El 17 de octubre de 1935, o sea, dos meses antes de la muerte del General Gómez, Betancourt esclarece su posición ante los comunistas:

"Son profundos mis desacuerdos con la línea del PCV, que no deduzco de sus actuaciones, que apenas superficialmente conozco, sino de la política general de la IC (Internacional Comunista); sin embargo, dispuesto estaría a colaborar con el Partido en lo que me indicare, reservando para el futuro, ya dentro de V., el planteamiento de nuestros desacuerdos y la fijación definitiva de mi actitud"(46).

El hecho de que para esta época la III Internacional haya abandonado la línea de "clase contra clase" por una estrategia frenista (el "Frente Popular"), facilitó sin duda el acercamiento entre Betancourt y el PCV. El programa de Frente Popular Venezolano, adoptado por el PCV en diciembre de 1935, aparece en va-

(45) Carta a Raúl Leoni, 2 de agosto de 1935, en Libro rojo..., op.cit., p. 202.

(46) Carta del 17 de octubre de 1935, en Libro rojo..., op.cit., p. 213.

rios puntos como menos radical que el programa de ARDI⁽⁴⁷⁾.

Pero lo que por otra parte incita Betancourt a aproximarse al PCV es el hecho de que posiblemente se resiente de su aislamiento en Costa Rica. En esta época, se lamenta por el "bloque de silencio" en que se encuentra con respecto a Venezuela. En estas condiciones, el PCV le suministra la estructura organizativa que le hace falta para desarrollar su propia acción política⁽⁴⁸⁾. ARDI, en efecto, en tanto que organización de exiliados, no tiene casi ninguna actividad en el interior del país. Más aún: para esta época, se está disolviendo poco a poco como grupo.

La aproximación al PCV no parece pues corresponder a una nueva orientación ideológica por parte de Betancourt. Las divergencias siguen en pie y conciernen no tanto al trabajo concreto realizado por el PCV, sino al seguimiento ciego por los comunistas de las consignas de la III Internacional y las consecuencias ideológicas y prácticas que de ahí se derivan.

(47) El programa de ARDI preve el control de las industrias de Gómez por Comités de Trabajadores (lo que se aparenta a los soviets leninistas), la elección por sufragio universal de una Asamblea Constituyente y la instauración de una protección social para los obreros y empleados. Estas disposiciones no aparecen con tanta precisión en el programa del Frente Popular Venezolano (entre los firmantes del cual figuran, por lo demás, dos miembros de ARDI, Raúl Leoni y Germán Herrera). Para una comparación de los programas, véase A. SOSA, E. LENGRAND, op.cit., pp. 289-291.

(48) Para una interpretación crítica de este episodio, véase Manuel CABALLERO, La Internacional Comunista y América Latina. La sección venezolana, México: Cuadernos de Pásado y Presente, 1978, pp. 80-81.

Cuando, en agosto de 1935, Rómulo Betancourt reprocha a los comunistas plantear tan sólo "un programa máximo, un programa para la conquista del poder; y no un programa mínimo, dirigido a la conquista de las masas, en el cual ocupen puesto importante las consignas de democracia política (especialmente la consigna de una Asamblea Constituyente)"⁽⁴⁹⁾, él toca a la esencia del debate. Conquista de las masas más bien que conquista del poder: he aquí lo que, en definitiva, anima fundamentalmente a Rómulo Betancourt y lo diferencia con respecto a los comunistas de la III Internacional. A través de esta actitud se trasparenta en Betancourt, ya a partir de 1932 y con más fuerza en 1935, un afán de fomentar una hegemonía, de forjar un proyecto hegemónico, aun cuando más que probablemente dicha propensión todavía no pasa de ser intuitiva en él. No hay teorización al respecto.

Este aspecto es, quizás, el que, a lo sumo, sintetiza mejor la diferencia entre el grupo de ARDI y los comunistas de la III Internacional. El marxismo "abierto" de Rómulo Betancourt permite precisamente este planteamiento hegemónico, cuando en cambio las consignas de la Internacional Comunista radicalmente lo impiden. Más aún: toda la reflexión teórica e ideológica de Betan-

(49) Carta a Raúl Leoni, 28 de agosto de 1935, en Libro rojo..., op.cit., p. 200 (subrayado en el original).

court así como su actuación política tiende -intuitivamente, repetimos- a la construcción de ese proyecto hegemónico en Venezuela, eso por primera vez en la historia de las ideas políticas en este país. Tal es el eje de la política betancourista a partir de esta época.

Es cierto que el proyecto todavía padece de indefinición. En particular no se pronuncia sobre quién jugará el papel dirigente en la alianza hegemónica que busca construir Betancourt. El tratamiento reservado a la pequeña burguesía es insuficiente. Pero sí existe -y esto también constituye un elemento nuevo- una preocupación teórica específica sobre la pequeña burguesía, esta pequeña burguesía nueva que está emergiendo con fuerza en la época y de la cual Betancourt y muchos de sus compañeros son representantes. Aunque no lo expresa claramente, existe siempre en Betancourt la tendencia subyacente de hacer de estos sectores pequeño-burgueses la fuerza rectora de los cambios sociales. Quizás este punto representa la sobrevivencia más evidente del pensamiento del movimiento estudiantil de 1928-1929. A la vez, Betancourt subestima al proletariado (siempre insiste en su escasa fuerza y no advierte el fuerte potencial de desarrollo que tiene) y desdeña en bloque a la burguesía, que califica sin matizces y sin distinguir en ella fracciones específicas (se trata aquí de una herencia del dogmatismo comunista). De manera significativa, ni la burguesía, ni una fracción de ella, es parte

integrante del proyecto hegemónico esbozado por Betancourt. Por fin, Betancourt tampoco contempla un papel activo para el campesinado. El resultado de tal análisis de clase es que la pequeña burguesía se convierte implícitamente en el eje del proyecto político de Betancourt.

¶

¿Marxismo "abierto" o revisión del marxismo? He aquí toda la controversia. Es cierto que subjetivamente, Betancourt y su grupo se consideran como marxistas, comunistas y revolucionarios -y no tienen miedo en afirmarlo, por lo menos en sus documentos internos. Pero insisten en que son comunistas de un nuevo tipo, de los que adaptan el marxismo a la realidad venezolana.

Cabría preguntarse si dicha adaptación a la realidad no los ha llevado a romper con lo que podría considerar como los fundamentos básicos del marxismo. En todo caso, es evidente que rompen con unos preceptos del leninismo, así en lo que toca a la concepción del partido: Betancourt considera el partido como una organización destinada a **aglutinar** a las masas y no como una organización que **dirige** el movimiento social y la acción política⁽⁵⁰⁾. Pero más allá, ¿no rompe Betancourt con lo que constituye el precepto básico del marxismo: el proletariado

(50) M. CABALLERO, La Internacional Comunista,..., op.cit., p. 76.

como fuerza rectora del cambio revolucionario para la instauración del socialismo? No es que lo sustituya de modo explícito por otra clase, pero sí diluye el concepto de proletariado al incluir en él importantes sectores de la pequeña burguesía. Por otra parte, tiende a sobrevalorar el papel social y político de ésta. De este punto central se desprende toda la estrategia política del grupo.

En este estadio, el pensamiento de Rómulo Betancourt se caracteriza pues por su ambigüedad en lo tocante al papel de las clases en el proceso de cambio social. ¿Es consciente esta ambigüedad? ¿Forma parte integrante de su estrategia? No existen indicios que permitan afirmarlo. De igual manera se podría señalar el aspecto todavía inacabado del proyecto político suscitado por Betancourt en 1935: en este caso, la falta de definición sería debida a una insuficiencia teórica. En todo caso, la esencia del proyecto ya está: se trata de un proyecto clara y decididamente hegemónico, y eso lo diferencia fundamentalmente de todos los proyectos elaborados en la época, en particular del comunista (51).

(51) A pesar de las apariencias, la política de Frente Popular adoptada por los comunistas en 1935 no puede ser calificada de "hegemónica": se trata de una estrategia meramente instrumentalista y circunstancial. En cambio, la construcción de una hegemonía es el elemento esencial del proyecto de Rómulo Betancourt.

Ahora, la cuestión de qué grupo o clase social está llamado a dirigir el proceso hegemónico queda pendiente. Entre el proletariado y la pequeña burguesía, Betancourt sigue vacilando y no se pronuncia explícitamente. Sin embargo, existen indicios de que la mayor importancia la confiere a la pequeña burguesía, por la ausencia de un potente proletariado. En tales condiciones, uno podría arriesgarse a definir el pensamiento de Betancourt en esta época como un "marxismo pequeño-burgués". Valga la contradicción entre los términos: ésta expresa de manera exacta la fundamental e insalvable ambigüedad que caracteriza al proyecto político betancourista en 1935.

LAS RESPUESTAS DEL GOMECISMO

Tal es la evolución ideológica que experimenta la oposición a Gómez entre 1928 y 1935. Resalta la profundización del debate a lo largo de esos años, hasta alcanzar un nivel teórico sin par en la Venezuela de dicha época. No obstante, por haberse desarrollado en el exilio, estos planteamientos teóricos y políticos no han podido jugar un papel importante en el interior del país antes de 1936. En efecto, durante este período, los comunistas no pasan de unos cien militantes y ARDI casi no tiene representación en Venezuela misma.

Sin embargo, después de 1928, otras fuerzas entran en actuación en el interior del país. Poco a poco, la sociedad civil,

totalmente desvinculada durante los veinte primeros años del gomecismo, empieza a manifestarse, aunque de manera embrionaria: los grupos de interés ya formados, sea de patronos (cámaras de comercio), sea de asalariados (sindicatos) se hacen algo más presentes en la sociedad. Una huelga de funcionarios públicos estalla en 1930. La prensa se diversifica y toca temas nuevos. La actividad cultural se extiende, en particular gracias a la fundación del Ateneo de Caracas en 1931⁽⁵²⁾. Por limitada que fuese todavía esta fuerza, el poder gomecista tendrá que contar con ella.

En tanto que primera manifestación de masas contra el régimen, los acontecimientos del año 1928 exigían una respuesta política apropiada al reto que representaba para el régimen. Posiblemente el General Gómez no entendió el alcance real de lo que estuvo sucediendo. Así lo revela la manera en que consideró a los estudiantes después de los actos: "Los he tratado como un padre severo (...). Yo no considero a esos niños como mis enemigos"⁽⁵³⁾. A través de esta actitud paternalista -tan peculiar del hombre Gómez-, el régimen pone de manifiesto "su incapaci-

(52) Yolanda SEGNINI, Las luces del gomecismo, op.cit., passim.

(53) Declaración del General Gómez al Nuevo Diario, citada por M. de L. ACEDO DE SUCRE, C. M. NONES MENDOZA, op.cit., p. 91.

cidad para asimilar y articular los grupos emergentes a la estructura de poder"⁽⁵⁴⁾.

Si bien constituye una característica dominante del gomecismo, dicha incapacidad no fue total. A partir de 1928, el régimen se esfuerza en desarrollar una cierta política de conciliación con los sectores y clases que habían manifestado su frustración en la oportunidad de la insurgencia estudiantil. La fingida magnanimidad con la cual Gómez hizo liberar a los estudiantes tenía como propósito recuperar algún crédito entre los sectores de la burguesía, la oligarquía terrateniente y la pequeña burguesía, cuyos hijos estaban presos. Además, el régimen lanzó varias iniciativas tanto en dirección de los sectores dominantes como de la pequeña burguesía y la clase obrera.

La creación del Banco Agrícola y Pecuario y del Banco Obrero, en junio de 1928, respondía a esta necesidad de aliviar tensiones. El primero tenía como objetivo fomentar la agricultura y la cría mediante préstamos (art. 1 de la ley correspondiente). De hecho, otorgó más de 1200 préstamos entre 1928 y 1935, la gran mayoría de éstos entre 1928 y 1931⁽⁵⁵⁾. Sus principales

(54) Emilio PACHECO, De Castro a López Contreras, Caracas: ed. Domingo Fuentes, 1984, p. 84.

(55) Hernán NASS, El crédito agrícola en Venezuela, 3a Conferencia de Agricultura, Serie Cuadernos Verdes, N° 14, Caracas, 1945, p. 274 (cuadro 79),

beneficiarios fueron los terratenientes, muchos de los cuales, a raíz de la crisis agrícola de 1929, derivaron las sumas prestadas hacia actividades no agrícolas, en particular la especulación inmobiliaria entonces incipiente. Esto hizo decir que "el Estado, a través de su agencia crediticia, financia el traslado de capitales agrícolas a la ciudad"⁽⁵⁶⁾. En todo caso, la creación del banco, una medida reclamada por los terratenientes desde las primeras décadas del siglo XIX y siempre postergada debido a las presiones de los comerciantes usureros⁽⁵⁷⁾, sirvió para aliviar el descontento de esta clase social y resolvió así un punto de conflicto potencial en el sistema de dominación.

La creación del Ministerio de Salubridad, Agricultura y Cría, en 1930, es otro indicio de la atención que en los últimos años de su régimen Gómez quiso prestar a los problemas de los terratenientes. Anteriormente los asuntos agropecuarios dependían del Ministerio de Fomento y contaban con un presupuesto muy limitado. El nuevo ministerio, en cambio, se beneficia de una participación en los egresos públicos igual o superior a

citado por Miriam KORNBLITH, Luken QUINTANA, "Gestión fiscal y centralización - del poder político en los gobiernos de Cipriano Castro y de Juan Vicente Gómez", Politeia (Caracas), núm. 10, 1981, p. 197.

(56) Domingo Alberto RANGEL, Capital y desarrollo, tomo II: el rey petrolero, 2a ed., Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1977, p. 250. Esta primera práctica intervencionista del Edb. inaugura muchas otras ulteriores, incluso en sus aspectos perversos.

(57) Sobre este punto, véase la introducción de Simón SAEZ MERIDA al libro de Luis Cipriano RODRIGUEZ, Gómez: agricultura, petróleo y dependencia, Caracas: ed. Tropykos, 1983, pp. 12-18.

la del Ministerio de Instrucción Pública (58).

El Banco Obrero, por su lado, tenía como objeto "facilitar a los obreros pobres la adquisición de casas de habitación baratas e higiénicas" (art. 1 de la ley correspondiente). En realidad, los beneficiarios de los préstamos no son obreros, sino artesanos y profesionales pequeño-burgueses, categorías sociales hasta entonces muy descuidadas por el régimen y que habían manifestado algún descontento incluso antes de 1928.

Es igualmente en 1928 cuando se promulga la primera Ley de Trabajo que conoció el país. Esta ley viene a unificar por primera vez la legislación laboral. Anteriormente, algunas disposiciones reglamentarias sobre el trabajo se encontraban dispersas en varias legislaciones como los sucesivos Códigos de Minas (1891, 1909, 1910) y la Ley de Talleres y Establecimientos Públicos (1917). La nueva ley fue adoptada a raíz de las presiones ejercidas sobre el régimen por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Por otra parte, la modernización del aparato económico exigía que se diese un tratamiento nuevo a la cuestión de las relaciones laborales. Si bien formalmente contiene algunas disposiciones favorables a los trabajadores (fijación de

(58) Arturo USLAR PIETRI, "Reseña de nuestros presupuestos de gastos en el siglo XX", Revista de Hacienda (Caracas), Año I, núm. 2, dic. de 1936, p. 54 (Cuadro).

la jornada de trabajo en 9 horas, reglamentación del trabajo de los menores, indemnizaciones patronales por accidente de trabajo, reglamentación de las condiciones de higiene), la Ley de 1928 regula las relaciones obrero-patronales en favor de los empresarios: limita considerablemente el derecho de asociación de los trabajadores e intenta sujetar los sindicatos al aparato del Estado y a las empresas. En realidad, ni siquiera los aspectos progresistas de la nueva legislación serán aplicados, de manera que la ley no pasará del papel. Pero logró un doble objetivo: conferir al régimen una buena imagen internacional, y servir como prueba de las buenas intenciones del gomecismo con respecto a la clase trabajadora. En ese sentido, a nivel ideológico, su efecto no fue nulo (59).

Por otra parte, la Federación Obrera Venezolana viene a reanimarse en 1929. Esta organización, en realidad la primera federación sindical en el país, había sido fundada apresuradamente por el mismo gobierno en 1924, para cumplir con los compromisos contraidos con la OIT y hacer frente a las críticas hechas a las condiciones laborales que habían emitido los medios sindicales de los Estados Unidos. No se trata de una organiza-

(59) Sobre la Ley del Trabajo de 1928, véase Julio GODIO, El movimiento obrero venezolano, 1850-1944, op.cit., pp. 73-75.

ción auténticamente obrera, ya que además de su control burocrático por funcionarios del gobierno, agrupa a la vez obreros y patronos. La Federación Obrera declara en 1932 controlar 23 sindicatos con 36.150 miembros; en 1934, 25 sindicatos con 37.691 miembros (60). En realidad, la organización sindical del régimen sirvió sobre todo para actos de ocasión y para representación internacional. Tuvo una función más ideológica que práctica.

La burguesía no se quedaba atrás en las tentativas que hizo el régimen de conciliarse con sus enemigos potenciales. Ella constituía la clase social más importante, si no en términos cuantitativos, por lo menos en términos cualitativos, dado que el país experimentaba entonces un pujante desarrollo capitalista. Ahora bien, en sus filas afloraba cierto desagrado desde hace varios años: existían quejas de que el régimen favorecía algunos pocos que monopolizaban los negocios alrededor del poder gomecista. En 1929 se forma en Caracas una junta de oposición a Gómez, entre cuyos integrantes se encuentran varios representan-

(60) I.L.O. Yearbooks, 1932 y 1935, citados por Héctor LUCENA, Las relaciones laborales en Venezuela: el movimiento obrero petrolero, Caracas: ed. Centauro, 1982, p. 184. Sobre la Federación obrera, véase ibid., pp. 100-101; Henry CROES, El movimiento obrero venezolano, Caracas: ed. Movimiento Obrero, 1973, p. 62; Domingo Alberto RANGEL, Gómez, el año del poder, 3a ed., Valencia: ed. Vade11 hermanos, 1975, pp. 281-282.

tes de la burguesía, como Nicómedes Zuloaga, Guillermo López y Ramón Parpacén (61). "Sé, con seguridad, de manejos de sectores disidentes del gomecismo que se respaldan y apoyan en el alto comercio de Caracas, descontento de las pésimas condiciones de la nación", escribe Rómulo Betancourt en 1932 (62). A fin de contrarrestar este malestar, Gómez hizo unas concesiones que favorecerían a la burguesía. En julio de 1931, cuando vuelve a encargarse de la Presidencia de la República después de la resignación de Juan Bautista Pérez, Gómez finge abrir una nueva etapa de su gobierno. Nombra un gabinete en el que figuran tres ministros vinculados a los sectores mercantiles y bancarios: en el Ministerio de Relaciones Interiores, Pedro Rafael Tinoco, abogado caraqueño, administrador de numerosos bienes y apoderado del Chase Manhattan Bank, lo que lo relacionaba con los intereses petroleros norteamericanos; en el recién creado Ministerio de Salubridad, Agricultura y Cria, Juan París, dueño de una importante casa mercantil en Maracaibo, accionista principal del Central Venezuela, con intereses en el sector bancario zuliano; en el Ministerio de Obras Públicas, Melchor Centeno Grau, ingeniero que había trabajado para el Gran Ferrocarril del Tá-

(61) D.F. MAZA ZAVALA, "Historia de medio siglo en Venezuela, 1926-1975", en Pablo GONZALEZ CASANOVA (coord.), América Latina: historia de medio siglo, 2a ed., México: ed. Siglo XXI, 1979, p. 493.

(62) Carta de R. Betancourt a Mariano Picón Salas, 10 de febrero de 1932, en Libro rojo..., op.cit., p. 152.

chira, y ligado al Banco Caracas ⁽⁶³⁾. Estos personeros no representan de ninguna manera alguna oposición burguesa al gomecismo (Melchor Centeno Grau aún había sido Ministro de Hacienda entre 1922 y 1929), pero su entrada en el gobierno no deja de ser significativa: por primera vez, tres de ocho ministros están directamente vinculados con los medios de negocios y pertenecen a esta burguesía formada a raíz del reciente desarrollo del comercio y la banca. Si bien todavía son minoritarios en el equipo de gobierno, estos sectores burgueses ya ejercen directamente funciones políticas. El experimento fue de corta duración (dos de los tres ministros se retiraron antes de 1933), pero marca una pauta en el acontecer político venezolano: la burguesía emergente está en vías de acceder a la política y parece darse cuenta de la importancia de participar directamente en el poder. Gómez no le cerró la puerta; al contrario, se muestra receptivo ante esta inevitable evolución, y mantiene la esperanza de poder capitalizar esta apertura. Por eso, tuvo que romper con la tradicional dominación de los andinos en la esfera pública, y con el nepotismo, para integrar personeros de la burguesía de Caracas al poder político.

(63) D.A. RANGEL, Gómez, el amo del poder, op.cit., pp. 364-366; J.B. FUENMAYOR, Historia de la Venezuela política contemporánea, tomo II, op.cit., pp. 197 y 202.

ALCANCE Y LIMITES DE LOS PROYECTOS POLITICOS

Vemos pues de qué manera Gómez, a raíz del detonador social que representaron los sucesos de 1928, instrumentó políticas destinadas a lograr conciliación en dirección de distintas clases y categorías sociales: la oligarquía terrateniente, la burguesía mercantil y bancaria emergente, la nueva pequeña burguesía, la clase obrera. Difícilmente se puede hablar de una política claramente hegemónica, ya que por eso haría falta un proyecto global que articule las diversas políticas conciliatorias. Cada una de éstas parece ser una respuesta aislada del régimen, sin que haya una voluntad unificadora subyacente. Sin embargo, dichas políticas constituyen una novedad en el régimen de Gómez. Indican que éste, por dictatorial que fuese, tiene que reaccionar frente a las manifestaciones diversas que afloran en varios sectores de la sociedad civil. Dichas manifestaciones, en razón del desarrollo de las fuerzas productivas que se da desde una o dos décadas, eran como algo inevitable. Gómez, lo quiera o no, tiene que contar con esta nueva realidad social, y de cierta manera, lo hace: de allí las aperturas, más obligadas que voluntarias, que se producen a partir de 1928.

Esto no quiere decir en absoluto que los antiguos métodos de dominación de la autocracia gomecista pierden toda vigencia. Entre 1928 y 1935, la represión sigue siendo el arma preferida del régimen contra sus enemigos. A pesar de sus decires, Gó-

mez no fue nada suave respecto de los estudiantes que lo enfrentaron. La policía política desató su acción tanto en el interior (lo que impidió la organización efectiva de cualquier partido u organización) como en el exterior, donde persiguió a los exiliados con bastante eficacia⁽⁶⁴⁾. La fórmula con la cual mandó Gómez en los últimos años de su régimen combina pues la represión de siempre con una pequeña dosis de conciliación. En todo caso, queda evidente la incapacidad intrínseca del régimen de suscitar un proyecto hegemónico que englobara a las clases emergentes de la época: burguesía, nueva pequeña burguesía y proletariado. La ideología elaborada por los intelectuales del régimen -las tesis del "cesarismo democrático" y del "gendarme necesario"-, si bien pudo jugar cierto papel de cohesión en las dos primeras décadas del gomecismo, se muestra incapaz de obtener el apoyo de las fuerzas más dinámicas, aquellas que emergen en los años treinta. El gomecismo parece por lo tanto haber logrado en estos años su límite histórico.

Frente al régimen se desdibuja un panorama nuevo en que

(64) Por una ironía de la historia, gracias a la acción de esta policía disponemos ahora de un documento importantísimo que permite conocer el intenso debate ideológico que se desarrolló entonces en la oposición exiliada: el Libro rojo, publicado en 1936, que hemos utilizado ampliamente para la redacción del presente capítulo.

la pequeña burguesía juega un papel central. Desde 1928 se está elaborando, a través de un debate ideológico de alta calidad e intensidad, nada menos que un proyecto hegemónico para Venezuela. Forzosamente, esta elaboración se hace en el exterior, en el exilio político, y sus protagonistas son los más radicales entre los estudiantes que enfrentaron abiertamente el régimen en 1928. De allí el inevitable predominio de la pequeña burguesía en la discusión ideológica y política que tiene lugar entre 1928 y 1935. En el interior, ni la clase obrera en fase de formación, ni la burguesía emergente comprometida en su mayor parte con los intereses extranjeros o con el régimen, ni la pequeña burguesía tradicional supeditada a los factores de poder, podían de manera u otra intervenir en el debate.

De las dos tendencias principales que discuten en el exilio sobre cuál pudiera ser el futuro del país, una sola logra formular una estrategia realmente hegemónica: la que se reúne alrededor de Rómulo Betancourt en la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI). El grupo comunista, empeñado en seguir a la letra las rígidas consignas de la III Internacional, no se revela capaz de imaginar cuál podrá ser el bloque hegemónico en la Venezuela postgomecista. Sus planteamientos no van más allá de los dogmas establecidos en los congresos de Moscú. Aun cuando propone la formación de un Frente Popular Venezolano, lo hace de acuerdo con la nueva línea de la Internacional Comunista, sin que haya por su parte, análisis concreto de la reali-

dad venezolana.

Rómulo Betancourt y ARDI, en cambio, quieren liberarse de la tutela del movimiento comunista internacional y adaptar el marxismo a las realidades concretas. De su reflexión nace un proyecto auténticamente hegemónico, sin duda alguna el primero que se formula en la Venezuela contemporánea. Toda su estrategia tiende a la construcción de un bloque de las clases y sectores dominados de la sociedad venezolana, bloque destinado a volverse hegemónico. La manera en que están resueltas la cuestión del partido, la cuestión de las alianzas, la cuestión de las etapas de la revolución confluye hacia ese proyecto integrador que abarca a toda la sociedad.

Sin embargo, el proyecto sigue siendo ambiguo e indeterminado en varios aspectos, el más importante de los cuales es la determinación de la clase o sector llamado a dirigir el movimiento hacia la hegemonía. Al parecer, al liberarse de los condicionamientos que implicaba el seguimiento de la III Internacional, el grupo de Betancourt también perdió algo de rigor marxista. ¿Serían estas imprecisiones debidas a que se dejaron arrastrar por cierto pensamiento pequeño-burgués, como lo afirman sus adversarios comunistas? ¿Se trata de una imprecisión táctica, para no asustar a masas poco preparadas a oír lenguaje marxista? ¿O más sencillamente es la consecuencia de lo inacabado de su reflexión? Dichos interrogantes quedan sin respuesta.

ta. El resultado concreto de dicha ambigüedad puede sin embargo definirse, con alguna osadía, como un "marxismo pequeño-burgués", un marxismo en el cual la pequeña burguesía parece sustituir a la clase obrera como clase rectora del cambio revolucionario. No faltan elementos objetivos, en opinión de Betancourt, para justificar tal posición, como el hecho de que para esta época ya la pequeña burguesía ha desarrollado sectores nuevos, sobre todo intelectuales y profesionales, dotados de cierta conciencia de clase, mientras que el proletariado moderno apenas empieza a formarse. En Venezuela, el desarrollo de la pequeña burguesía moderna antecede el del proletariado. Frente a esta realidad, Betancourt propone un proyecto hegemónico que se reivindica como marxista y revolucionario, pero que no define la clase rectora del proceso y se queda en un nivel de ambigüedad e indefinición bastante alto.

En 1935, nos encontramos por tanto ante el siguiente cuadro: por un lado, un sistema de poder incapaz de fomentar cualquier proyecto hegemónico, cuando éste se hace cada vez más imprescindible en razón del continuo desarrollo económico, social y político del país. Así lo patentizan las manifestaciones de descontento por parte de los sectores emergentes de la potencia, en particular la burguesía. Por otro lado, frente al gomécismo coexisten una propuesta marxista ortodoxa que, por su rigidez dogmática, no logra cuajarse en un proyecto hegemónico; y el pro-

yecto de Betancourt y ARDI, indudablemente el más adelantado de la época, por ser el único que tiende hacia la instauración de una hegemonía. Sobre el contenido exacto de esta hegemonía, existe todavía imprecisión: marxista o no marxista, revolucionaria o reformista, la alternativa propuesta por Betancourt deja el campo abierto a múltiples interpretaciones.

A la muerte de Gómez, las tensiones y conflictos acumulados en la sociedad venezolana, tendrán que resolverse por la escogencia entre una de estas varias propuestas. Por estar ubicada más cerca del poder gomecista, la burguesía tiene la ventaja de poder ocupar rápidamente el terreno, pero la pequeña burguesía y las masas populares, por su lado, disponen de un proyecto bastante más elaborado.